

## Notas Bibliográficas

MUÑOZ, Germán, "La intervención social en las subculturas juveniles urbanas" avance de investigación auspiciado por Colciencias y la Fundación Social, 1993.

FORD, Anibal, "Navegaciones, Culturas orales. Culturas electrónicas. Culturas narrativas" en revista David y Goliath, Buenos Aires, 1993, pá. 46-58.

RINCÓN, Omar, "La televisión, forma y sensibilidad de nuestro tiempo" en Revista Signo y Pensamiento, N° 24, Universidad Javeriana Santafé de Bogotá, 1994, pág. 58.

MUÑOZ, Germán, Op. Cit, pág 30.

RINCÓN, Omar, "La televisión, forma y sensibilidad de nuestro tiempo" en revista Signo y Pensamiento, No. 24, Universidad Javeriana Santafé de Bogotá, 1994, pág 58.

## REDUCCIONISMO ESTÉTICO Y PROYECTOS DE RECONSTRUCCIÓN CULTURAL

### *Taller de Cultura y Droga*

Por: JORGE ECHEVERRI GONZÁLEZ  
Manizales, marzo 24 de 1998

Una de las características del pensamiento moderno ha sido el de la reducción racionalista de los conceptos. Lo que Wolfgang Janke (1988) llama la "*praecisio mundi*" en donde solo se considera como verdad el pensamiento lógico racional. En este sentido, la sensibilidad perdió relevancia en el acercamiento del hombre al mundo, para dar paso al discurso instrumental. Dentro de este marco, la estética moderna también fue "precisada", recortada, reducida al discurso sobre el fenómeno artístico. El concepto de cultura también se racionalizó.

Sin embargo la vida del hombre es una actividad compleja y su enfrentamiento con el mundo se produce de múltiples maneras, todas ellas válidas dentro de su

esfera propia. En particular desde la esfera total de la cultura. Por cultura entiendo el conjunto de valores vinculantes, mitos, ritos y en general, conjuntos simbólicos que dan cuerpo y cimiento a una sociedad particular o general. En ese sentido la cultura funciona como sustrato social, ante la cual, en términos de Aldoux Huxley, podemos considerarnos beneficiarios y víctimas, generándose dos posiciones antagónicas: una pesimista y otra optimista.

La posición pesimista parte de que la cultura se expresa en códigos performativos, prescriptivos, represivos. La cultura posee fuerzas pulsionantes que conducen al "malestar en la cultura" en términos de Freud. En el otro polo, siguiendo a André Leroi Gourham (1971), no debemos absolutizar los códigos de la cultura. Si bien, existe, con respecto al hacer del sujeto un cuerpo social de tradiciones que se le imponen, estos se cruzan en planos variados, reemplazando en el ser humano al acondicionamiento genético del grupo zoológico no humano. Existe la herencia cultural de la cual no nos podemos librar, y por fortuna es así, porque, en palabras de Rodolfo Llinás, nacemos con un amplio equipamiento que nos ahorra múltiples aprendizajes. Este concepto ya había sido planteado por la sociobiología, y reforzado por los trabajos de Edgar Morin(1973), cuando trabajan el concepto de gene-cultura.

En la dialéctica de la supervivencia del ser humano se presenta la confrontación entre la rutina y el progreso. El ser humano no es ser individual sino social e implica en su esencia la noción de grupo conformado

precisamente por ese entramado de conjuntos simbólicos que vinculan cada individuo al grupo y el grupo como tal. Esta noción de grupo humano se presenta porque en cada sujeto y en cada grupo existe la memoria social, el marcaje (expresado en registros, en huellas), procesos de inscripción y de afiliación, en fin memorias culturales que superan en mucho las simples cadenas operatorias.

Expresado así el problema, la noción de supervivencia del individuo y del grupo implican la rutina y el progreso. La rutina como los registros infrasimbólicos de la cultura (la protocultura de Edgar Morin, en su texto el "Paradigma Perdido", (1997) y los procesos simbólicos que naturalizamos en forma de imaginarios compartidos. La educación ha tenido la función de lograr esos registros por un proceso de "doma". Es el papel de la tradición, pero no en el sentido de conservación del pasado, sino como derivado del "tradere" latino, del transmitir, de alcanzar los niveles de reconocimiento que nos identifican y que hacen de las conductas particulares posibilidades universales de comportamiento.<sup>1</sup>

El progreso está dado por las innovaciones que generalmente son individuales, al contrario de la rutina que es mantenimiento grupal. La innovación altera la rutina, por el trastocamiento de la percepción de la realidad, y se incorpora socialmente cuando empieza a ganar adeptos universalizándose.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tema tratado por Regis Debray: Transmitir. Ed. Manantial, 1997. Trabaja la imagología: los sistemas representacionales y los esquemas simbólicos en los que nos reconocemos naturalmente. Desplaza el problema de la comunicación a la transmisión. Este texto continúa el anterior del mismo autor: La muerte de la Imagen.

<sup>2</sup> Me pregunto: ¿qué trastocamientos se están dando para la creación de la cultura de la era posindustrial?

En resumen, es de la esencia de la cultura el ser retrógrada. Toda sociedad defiende los sustratos de su cultura y tiende a conservarlos. Pero a la vez, cultura que no se innova tiende a la desaparición. El mito es una de las formas de la tradición. Se produce por la repetición, con variaciones y desvíos, que por tener la característica de oralidad y no dejar registros escritos, presenta la ilusión de que se conserva el mismo. Cuando el mito se registra, deja evidencia de los cambios.

Nuestra cultura occidental ha especializado ciertos comportamientos, consolida haceres e institucionaliza prácticas sociales. Se puede explicar desde los análisis narratológicos utilizando como metáfora la imagen de que la cultura es un entramado en que se mezclan dos tipos de matrices: la matriz de las prácticas humanas (especialización de haceres) y la matriz de las prácticas discursivas (que temporaliza en el discurrir por medio del discurso, del relato). Por medio de estas prácticas discursivas se legitiman las prácticas humanas. En este proceso, la cultura excluye las prácticas no consolidadas, las disidencias, los discursos diferentes.

La relación entre las dos matrices está dada por el proceso educativo y establece las líneas de cruzamiento entre ellas.

Durante el análisis de la concepción estética modernista podemos encontrar que la práctica estética se redujo a la práctica artística, por medio de la especialización de un hacer (hacer del arte) y la especialización de un objeto: la obra de arte. Llegamos por este camino a hacer de la

experiencia estética la experiencia de lo bello, que se expresa en el juicio estético, en el gusto. Se temporaliza un comportamiento (lo sensible) en la expresión artística y se eterniza una experiencia: la experiencia de lo bello por medio del discurso estético.

La estética expandida trata de analizar el problema del comportamiento estético.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Por esta vía, Gadamer plantea que la justificación del arte es un problema antiguo

## *Bibliografía*

Freud, Sigmund. (1978) El malestar en la cultura. Buenos Aires, Amorroutu. En Obras completas: tomo 21.

Janke, Wolfgang (1988) La Postontología. Bogotá: Universidad Javeriana / OEI. Traducción de Guillermo Hoyos Vázquez

Leroi Gourham, André (1971). El gesto y la palabra. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Morin, Edgar (1996) El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona, Kairós. 1ª ed 1973

